Revista de teología feminista

AnDanzas

En la vida cotidiana

año 1 • número 2 • septiembre 2021

INDEPENDENCIA DEL CUERPO-TERRITORIO

Irrupción de las mujeres en el espacio público

CÁTEDRA DE TEOLOGÍA FEMINISTA

Revista de teología feminista

INDEPENDENCIA DEL CUERPO-TERRITORIO
Irrupción de las mujeres en el espacio público

año 1 • número 2 • septiembre 2021

AnDanzas en la vida cotidiana. Revista de teología feminista.
Año 1, número 2, septiembre 2021

Consejo editorial

Karen Castillo Mayagoitia
Karina De La Rosa Morales
María Isabel Huerta Armenta
Rosa Margarita Mayoral Bonilla
Diana Montserrat Ortega Sandoval
Lizy Peralta Mercado
Ana Lilia Salazar Zarco
Dania Alejandra Velázquez Cano
Clara Gabriela Meyra Segura

Reserva de derechos e ISSN en trámite.
Licitud de contenidos y título en trámite.

© Cátedra de Teología Feminista
México

Los puntos de vista, opiniones y experiencias compartidas en cada uno de los artículos son responsabilidad de las autoras y no necesariamente representan el punto de vista de las editoras.

Se permite la reproducción total o parcial de los contenidos citando la fuente y a la autora de los mismos.

ÍNDICE

Introducción 5

De los manuales a la escultura: ideales y representaciones femeninas en el México independiente
Hilda Monraz 9

Ecofeminismo y decolonialidad para la independencia del arte
Pamela Muñoz 21

El cuerpo de las mujeres como memorial de resistencia e irrupción en el mundo. Experiencias situadas de independencias y libertades
Rosa Isabel Jaimes Garrido 33

Duelo en libertad
Irma Vázquez Michel 47

Independencia, libertad y equidad
Silvia Correa Ávila 65

Mi cuerpo y el de mi adversario. Un giro decolonial feminista
Margarita Revesz Flores 75

La relación entre violencia simbólica y religión
Elizabeth Gareca 87

De las dependencias a la libertad del corazón
Diana Montserrat de la Cruz Ortega Sandoval, Csc
Lic. Gabriela Itzel de la Torre Llamas 97

Las pequeñas acciones construyen la libertad y la esperanza de las mujeres…
Karina de la Rosa Morales, IJ 107

EL CUERPO DE LAS MUJERES COMO MEMORIAL DE RESISTENCIA E IRRUPCIÓN EN EL MUNDO. EXPERIENCIAS SITUADAS DE INDEPENDENCIAS Y LIBERTADES

Rosa Isabel Jaimes Garrido[1]

¿No basta, Señor, que nos tiene el mundo acorraladas
e incapaces para que no hagamos cosa que valga
nada por Vos en público,
ni osemos hablar de algunas verdades que lloramos en secreto,
sino que no nos habíades de oír petición tan justa?
Teresa de Jesús, Camino de perfección.

¿Cuáles son las palabras que todavía no tenés?
¿Qué necesitas decir?
¿Cuáles son las tiranías que te tragas día a día
e intentas hacer tuyas
hasta que te enfermes y mueras de ellas, todavía en silencio?
Verónica Gago, La potencia feminista o el deseo de cambiarlo todo.

En el presente escrito intentaré hablar sobre la independencia y liberación de las mujeres a partir de mis propias independencias y libertades, para ello, primero expongo los grilletes, las cadenas, las limitantes contra las que he luchado y lucho, para posteriormente exponer mi experiencia de liberación e independencia que

1 Docente universitaria. Doctorante en Ciencias Sociales, Maestra en Estudios para la Paz y Licenciada en Comunicación por la Universidad Autónoma del Estado de México. E-mail: isabeljaimesg@gmail.com

relaciono con la autonomía[2]. Lo anterior, lo haré a partir de un recorrido por tres ámbitos de mi vida ligados entre sí: el espiritual, el emocional y el corporal.

Raquel Gutiérrez en su texto *Cartas a mis hermanas más jóvenes* escribe que "habitar un cuerpo de mujer marca una diferencia fundamental en el modo como experimentamos el mundo y en los caminos que ensayamos para subvertir las relaciones de explotación, opresión y despojo en las que quedamos atrapadas." (2020, 51) Hacer un ejercicio de reflexión sobre cómo nuestro cuerpo es explotado, oprimido y despojado es posible porque hoy nos hemos independizado y liberado de muchas de estas formas, aunque aún quedan otras tantas.

Pero antes de poner mi experiencia en el centro, me es importante nombrar como memorial[3] a las mujeres de mi familia, sobre todo mi linaje materno, mujeres que

---

2 El origen de la autonomía es esencialmente político, si bien parte de una crítica a la distribución de los recursos derivada de la generación de desigualdades; el problema real es político ya que lo que está en el fondo son desigualdades de poder, de ahí el carácter revolucionario y autotransformador de la autonomía. Por este motivo, la autonomía puede experimentarse como proceso y como propiedad. En el primero, se encuentra la anticipación a la emancipación y en el segundo como participación efectiva en todo poder social.

3 Utilizo memorial en el sentido que lo propone la Teóloga feminista Marilú Rojas con el que busca trascender el discurso esencialista que se queda justo en la esencia de Cristo y que omite la radicalidad de su experiencia corpórea por eso sugiere que la memoria de Jesús es una memoria peligrosa por el hombre subversivo que fue y, es a partir de esta memoria peligrosa que el cuerpo de las mujeres también se convierte en memorial del dolor, el miedo, la opresión, la exclusión, pero también del reconocimiento a partir del amor y la liberación.

me antecedieron y que desde sus experiencias lucharon -quizá inconscientemente- por su independencia y por su libertad, pero así como ellas no lo hicieron de manera consciente, pienso que luchaban contra mandatos que las incomodaban, las asfixiaban, las oprimían, es a partir del feminismo y de la lectura feminista de sus vidas que puedo hoy mirar y reconocer sus luchas por una vida diferente y, por ello, poder vivir las mías de manera más consciente y por ello más libre.

La memoria que tengo sobre mi linaje materno inicia con mi bisabuela María "La brava" mujer de temperamento y carácter fuerte e inmutable que me cuentan que después de su tercer hijx ya no se dejó tocar por su marido, peleaba al tú por tú con mujeres revolucionarias y tenía un rezo para ahuyentar a los de otro mundo y a los de este cuando pasaba por callejones oscuros y solitarios. Creo que el germen de la libertad sobre la disposición del cuerpo inicia en ella.

Después aparece la memoria de mi abuela Rosario "La seca", (mote que heredarían sus hijas e hijos), esta mujer cumplió con las normas establecidas de la época, se casó y su vida se convirtió en ser esposa servil y complaciente, pero esto al marido no le bastó pues la abandonó para irse con otra mujer, dejándola a cargo de 5 vidas pequeñas y con una adicción al alcohol derivada del abuso al que era sometida si no bebía con él y a la par de él. Mi abuela lavaba ajeno, cuentan que era una mujer muy limpia y ordenada, aunque se le atravesaran las temporadas de beber, ella entraba a las cantinas a beber a relacionarse con los hombres y si quería irse con uno se iba y dicen que hasta los escogía, esta libertad quizá un tanto inclinada a la herida emocional le costó el señalamiento social, pues "fuera del

matrimonio[4]" tuvo 3 hijas más, una de ellas mi madre. Aquí distingo las libertades de irrumpir espacios públicos destinados solo a los varones como lo son las cantinas y en las cuales las pocas mujeres que hay son para el placer masculino y la segunda, continuación del germen de su madre la disposición de su cuerpo para el goce.

Ahora hablaré de mi madre, Rosa Ma. (así está escrito en su acta y así se distingue ella), Rosy es la penúltima hija de mi abuela, y no fue criada por ella sino por sus padrinos, quienes "amablemente" la adoptaron porque no tenían descendencia, al cabo de un tiempo tuvieron 4 hijas de las que mi mamá se hizo cargo como cuidadora, además de las labores de la casa, esto fue hasta los 17 años que se cansó de la violencia que el marido ejercía contra su madrina. Al salirse de la casa de los padrinos llegó a casa de una de sus hermanas, Isabel, también nacida fuera del matrimonio, pero casada "bien" con un hombre "bien", en esta casa la situación no cambió mucho, pues rápido le buscaron un trabajo para que aportara a la casa y tenía sus tareas asignadas por el hecho de darle un "hogar", así estuvo algún tiempo, se le presentaban varones con los cuales tenía permitido casarse, pero en ese momento no era de su interés, los conocía por presión familiar hasta que apareció en su vida mi padre.

Mi mamá escapó con mi papá después de saber que estaba embarazada, con él tuvo dos hijas y un hijo, mi padre no se responsabilizó de nosotros y llegaba a aparecer de

4 Históricamente, tener un hijo fuera del matrimonio se consideró una violación de las leyes sobre la propiedad, que declaran que una mujer y su hijo deben pertenecer a un hombre, y que, si no es así, son personas marginales, pasibles de cualquier clase de sanción. (Rich, 2019, 335)

vez en cuando. Mi madre se hizo cargo de nosotros, nos dio casa vestido y sustento y nos creció sin los dogmas religiosos y sociales que a ella la marcaron, primero como hija natural y después adoptiva y, más adelante, como "madre soltera". Las libertades que rescato aquí inician con la independencia de vivir sola y sacarnos adelante sola, aún con el costo del señalamiento social que empezaba con la propia familia, la disposición de su espacio y su tiempo ya que los ritmos de mi madre y los espacios que habitamos con ella nadie (o al menos ningún varón) los marcó, pues decidió no vivir con alguien más que no fuéramos sus hijas e hijo o alguna amistad necesitada, también aquí atraviesa la disposición de su cuerpo, pues aunque no vivía con pareja si tenía parejas.

> Que el cuerpo-territorio sea la situación que habilita el desacato, la confrontación y la invención de otros modos de vida implica que en estas luchas se ponen en juego saberes del cuerpo justamente en su devenir territorio y, al mismo tiempo, lo indeterminan porque no sabemos lo que un cuerpo, en tanto, cuerpo-territorio, puede. Cuerpo-territorio, por esta razón es una idea-fuerza que surge de ciertas luchas, pero tiene la potencia de migrar, resonar y componer otros territorios y otras luchas. (Gago, 2020, 97)

La experiencia de mi hermana la quiero colocar con sus propias palabras después de poner en diálogo con ella este texto que escribo versa así: "creo que una de mis batallas ganadas ha sido la conciencia de la libertad elegida, ya no más desde el señalamiento o la herida, más elegida en el sentido de saberte con el derecho de estar en cualquier espacio, (hablando de mi gusto por las cantinas y los bares) creo es herencia pero ya sin la cadena de complacer a algún

masculino, simplemente el gusto de tomarme un trago en el lugar que me gusta, solo porque puedo.

Creo que gracias al feminismo me di cuenta de que vengo de un fuerte linaje, me llena de gusto contar las historias de las abuelas, de la tía Anita, ya no hay vergüenza, hay mucho orgullo y mi madre, mi primer gran ejemplo feminista, aunque ella ni se enteró, pero claro que ella fue (inconscientemente) mi primera influencia hacia el feminismo. Coincido contigo, la libertad conquistada es hacer consciente lo inconsciente y darle el valor al linaje del cual venimos, de la fuerza inherente que llevamos dentro y sacarla, usarla cuando la necesitamos, como un poder de superheroína, por qué ahí está, pero mientras está en la inconciencia nos hace daño, nos hace impulsivas sin inteligencia emocional, nos hace vulnerables, pero en el momento en que lo volvemos consciente somos dueñas por derecho de ese poder, y renacemos levantamos alto la frente y avanzamos" (Entrevista a Rosario Jaimes, 2021)

Introduzco este texto con las experiencias de mi linaje materno porque hoy, a la luz del Feminismo y de la Teología Feminista, soy consciente de que he heredado de ellas batallas y disputas espirituales, emocionales y corporales, pero también hoy distingo los gérmenes de mi deseo de independencia y mi necesidad de libertad, de mi constante incomodidad, pues somos mujeres encarnadas con espíritus disidentes.

Mi experiencia espiritual

Mi relación con Dios estuvo atravesada desde la infancia por el miedo, ya que me enseñaron una versión de Dios castigador, un constante vigilante de mis movimientos y al cual

necesitaba complacer constantemente porque así sería digna de su amor. El miedo siempre hacía que me escondiera de él y que sintiera que no merecía que me amara, así que mejor mi relación con él se mantuvo distante, quizá hasta ausente porque no entendía porque no me amaba si él me había creado, pero sobre todo no entendía por qué no estaba o por qué no lo sentía cuando más miedo me daba alguna persona, lugar o experiencia. Esta relación que tuve con Dios no fue porque mi madre así me lo enseñara, sino por la forma en la que una de mis tías me enseñó a Dios, entonces yo a Él le tenía miedo y ese miedo me paralizaba, me oprimía y fue así hasta mis casi 30 años de vida, tengo 38, pero un día algo cambió, alguien llegó y hoy sé que fue Él a través de una de mis mejores amigas (Ana) para enseñarme el amor de otra manera, el amor sano, el amor desde la libertad. Así es como irrumpen en mi vida los Jesuitas, la Teología de la liberación y la Teología Feminista.

La teología feminista es una modalidad de teología crítica o de liberación. (Forcades, 2011, 19) La autora nos dice que para experimentar la espiritualidad desde este horizonte deben cumplirse tres condiciones: a) experiencia de contradicción: el que nos enseñen (socialmente) que Dios es de tal forma, pero que espiritualmente lo experimentemos de otro modo; b) toma de posición personal: la certeza, nunca inamovible, de que no es la percepción propia la que tiene que cambiar sino la interpretación teológica que se nos ha transmitido y c) toma de posición institucional: que la institución no límite la propia necesidad de saber más o de investigar sobre los temas que cuestionamos desde la espiritualidad.

Creo que siempre me atravesaron estas contradicciones, pero nunca pensé siquiera en la posibilidad de expresarlas, de cuestionar a Dios o la idea de Dios que yo tenía. Por

qué Dios se la pasaba señalándome con su dedo inquisidor, pero si Él es amor por qué juzga sin ver las desigualdades sociales, donde los pobres no son pobres porque quieren ni porque Dios lo quiere. "Hoy como ayer, para algunas personas que se dedican a la teología, las desigualdades sociales no representan ningún problema teológico." (2011, 28)

Desde la espiritualidad ignaciana he podido aprender y aprehender a Dios Padre-Madre desde un lugar amoroso, compasivo y, por ende, libre que se cruza con los postulados de la Teología Feminista ya que "el camino de la teóloga feminista es, por tanto, necesariamente un camino de lucha y de reivindicación." (2011, 20) Una de las grandes rupturas que tuve fue la comprensión del pecado, que yo asimilé como casi cualquier acción que derivara en placer y por el cual tenía que sentir culpa, desde esta perspectiva entendí que el pecado significa exceso, entonces, el deseo de comer, descansar y tener relaciones no es un pecado sino el exceso de comer, descansar y de tener relaciones, eso me abrió la mente, pero sobre todo liberó mi espíritu de la culpa recalcitrante que me acompañaba desde que tengo uso de razón. Hoy no me siento sola por la vida, abandonada o no querida por Dios, hecho que experimentaron mis ancestras, pues optar por su libertad significó la exclusión por parte del Dios de la institución religiosa y de la institución social si no se redimían reprimiéndose. Hoy me siento amada, acompañada y sobre todo libre de ser yo porque mi Dios Padre-Madre me hace digna. Porque la perspectiva feminista de la teología "presupone que las mujeres y los varones hemos sido creados para establecer entre nosotros relaciones libres y recíprocas, sin sumisión ni dominio por parte de nadie." (2011, 20) Mucho menos por Dios, Él-Ella nos ha hecho libres, me hace libre.

Mi experiencia emocional

El ámbito emocional esta muy ligado al espiritual, pues de la relación con nuestra madre y nuestro padre o quienes estén por ellos, es la forma en la que nos relacionamos con la Divinidad, en mi caso desde la ausencia. Ya había mencionado que mi padre decidió no hacerse cargo de mi ni de mis hermanxs, nos abandonó, me abandonó, y a partir de ese hecho generé una sensación de insuficiencia que me tuvo atrapada hasta hace poco, era una constante consciente o inconsciente pensar en qué no tuve o qué me faltó para que mi padre me quisiera. Hoy con el trabajo terapéutico me he liberado de esa carga, le he devuelto a mi padre su responsabilidad de no haberse querido quedar, de su no amor, de su abandono, también he trabajado el abandono materno, pues mi madre se vio en la necesidad de dejarme a cargo de mi tía por un par de años, repitiendo así su propia historia, afortunadamente, pude regresar a mi núcleo familiar, aunque por muchos años me costó volver a sentirme parte de él.

Hoy me he liberado de la insuficiencia reflejada en la necesidad de perfección de complacencia que terminaba por dejarme incómoda o infeliz por no ser consecuente con mis deseos, ya sea por no conocerlos o por no escucharlos, pero sí ser consecuente con los deseos de lxs otrxs con la idea de que no se fueran, de que no me dejaran, hoy me he liberado del miedo de que la gente se vaya, me abandoné, hoy sé que ellxs y yo somos libres de ser, de estar y que toda relación tiene límites y ciclos, hoy trato de relacionarme desde la independencia emocional y ya no desde la codependencia.

Mi experiencia corporal

Mi cuerpo, mi territorio ha sido atravesado por el abuso, la exclusión, el miedo y el dolor, mi experiencia corporal, así como la de mis ancestras la he querido resignificar como un memorial para trascender de víctima a sobreviviente. Como sobreviviente de abuso estuve oprimida por la culpa durante gran parte de mi vida, pero no fui consciente de ello sino hasta mi maternidad, mi primer embarazo estuvo marcado por la ansiedad, por el miedo paralizante que no entendía de dónde se originaba, fue hasta que nació mi hijo que me di cuenta que no confiaba absolutamente en nadie para poderlo encargar, que si lo tenía que dejar hacía las cosas rápido para poder regresar cuanto antes y que después de que me lo entregaban lo revisaba de su cuerpecito para saber que estaba bien, así pasó también cuando comenzó a ir a la escuela. No fue hasta mi segundo embarazo que retomé mi trabajo terapéutico y comencé a sanar la experiencia del abuso y a liberarme a mí y a mis hijxs, creo que hasta a mis ancestras, porque intuyo que el abuso nos ha atravesado generacionalmente y que ciertas experiencias se reproducen hasta que las hacemos conscientes.

Durante todo mi segundo embarazo asistí a terapia, de mi segundo embarazo nació una niña y ya no sentí la ansiedad, la angustia y el miedo paralizante, me liberé de la culpa, hoy cuento con herramientas de cuidado que les transmito tanto a la niña como al niño, hoy al contrario de callar y negar lo que nos ha oprimido lo transformo en la libertad que les da el saberse poseedores y responsables de su cuerpo.

¿Qué es un cuerpo? ¿Qué es tener un territorio? Se pregunta, nos pregunta Verónica Gago, hoy creo que es la potencia lxs sujetxs que como grado de potencia tienen el

poder de afectar y de ser afectadxs, esta afección o afecto no se reduce a las pasiones, sino que los afectos son las acciones mismas que como consecuencia de las pasiones humanas afectan y a la vez se ven afectadas, y esas pasiones distorsionadas nos han llevado a acciones terroristas, mercantilistas, utilitaristas, feminicidas y ecocidas. Pero quedarnos en el aspecto negativo no transforma la realidad, por ello las pasiones encausadas hacia la vida pueden llevar a utilizar la creatividad de lxs seres humanos para no solo construir otros mundos posibles, sino para crear formas de relacionarnos con los mundos que ya existen y que históricamente han sido negados. Entonces también es la capacidad de disponer de sí. Se tiene y se dispone de un cuerpo-territorio "en el sentido de que se es parte. No se tiene como propiedad, no se posee. Ser parte implica entonces reconocer la interdependencia que nos compone, que hace posible la vida." (Gago, 2020, 96)

A manera de cierre

Hoy soy consciente de por qué, para quién y para qué lucho, la libertad la independencia no es desear cualquier cosa en una sociedad cuyo ethos es la dominación y la explotación y en el cual las primeras oprimidas hemos sido las mujeres, siempre bajo la voluntad del otrx padre, esposo, Estado, Dios todos ellos construidos desde la lógica patriarcal que tiene como medida al varón.

Las independencias y libertades que he conseguido son producto de la resistencia en un principio inconsciente, pero que con acompañamiento espiritual, terapéutico y humano he vuelto consciente, también son resultado de lealtades generacionales de las que me he liberado y con

ellas libero al linaje que me antecede y al que desciende de mí.

Hablar de independencia y libertad me remiten a autonomía y a responsabilidad escribe Freire (2012, 101-102)

> "Nadie es autónomo primero para después decidir. La autonomía se va constituyendo de varias e innumerables decisiones que van siendo tomadas. Nadie es sujeto de la autonomía de nadie. La autonomía en cuanto maduración del ser para sí es proceso es llegar a ser. No sucede en una fecha prevista. Es en este sentido que una pedagogía de la autonomía tiene que estar centrada en experiencias estimuladoras para la decisión y la responsabilidad, valga decir, en experiencias respetuosas de libertad".

La autonomía singular parte del sujetx que es capaz de darse a sí mismx sus propias leyes, de criticar constantemente sus pensamientos e ideas, de reflexionar y partir de sus convicciones para generar y establecer normas. La autonomía colectiva es lo anterior, pero le sumamos la posibilidad de hacerlo junto con lxs otrxs, de participar en un plano de igualdad en la formación de normas y en la toma de decisiones.

Las independencias y libertades ganadas han sido parte de un proceso de sanación aún inconcluso, pero que me ha permitido disponer de mí, tomar decisiones a partir de mis deseos para liberar mi espíritu e independizar mis emociones y mi cuerpo, entendiendo por independencia el no estar sometido a la voluntad de otrx ni someter al otrx a mi voluntad; por ello las experiencias que hoy decido vivir ya no suceden desde las heridas sino desde la libertad.

Bibliografía

Forcades, Teresa. (2011). *La Teología Feminista en la historia*. Fragmenta Editorial: España.

Freire, Paulo. (2012). *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa.* Siglo XXI Editores: México.

Gago, Verónica. (2020). *La potencia feminista o el deseo de cambiarlo todo.* Bajo Tierra Ediciones-Pez en el árbol: México.

Gutiérrez, Raquel. (2020). *Cartas a mis hermanas más jóvenes.* Minervas Ediciones-Bajo Tierra Ediciones-Editorial Zur & Andrómeda: Uruguay.

Rich, Adrienne. (2019). *Nacemos de mujer.* La maternidad como experiencia e institución. Traficantes de Sueños: España.